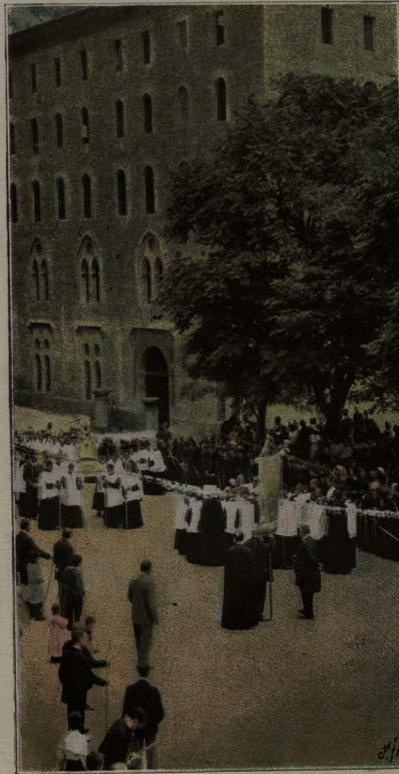


INVENCIÓN DE LA SAGRADA IMAGEN

Ocupados unos jóvenes pastores en guardar su ganado, que al pie de la montaña pacía, observaron, al extender la noche su negro manto de terciopelo bordado de doradas estrellas sobre la cabeza de los videntes, que una purpúrea claridad iluminaba repentinamente la atmósfera, y en un punto fijo del monte brillaban millones de luces que del empíreo descendían. Solo los sábados se verificaba el portentoso.

Divulgóse pronto el suceso, hasta llegar á oídos del párroco del lugar, gran siervo de Dios, que determinó ir un sábado á presenciarse por sí mismo el maravilloso fenómeno, que se realizó tal y conforme habíanselo



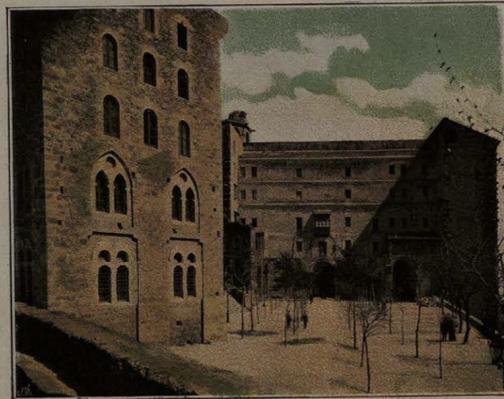
UNA PROCESIÓN EN MONTSERRAT.



ANTIGUO CLAUSTRO GÓTICO, HABILITADO PARA LA VENTA DE OBJETOS PIAOSOS.



FUENTE DEL PORTAL.



PLAZA, Y APOSENTO DE SAN JOSÉ.

explicado. Lo milagroso del caso impresionó extraordinariamente al buen sacerdote, quien, no atreviéndose á tomar determinación alguna, pasó á consultarlo con el Obispo de Manresa y de Vich, que estaba de asiento en la primera de dichas ciudades

pues la última se hallaba en poder de los moros. A su vez, quiso el virtuoso prelado apreciar personalmente el hecho, trasladándose también en la ocasión oportuna al sitio en que aquél se verificaba. Presto se hubo convencido el santo varón, por sus propios ojos, de que no se trataba de hablillas ni alucinaciones, cuanto se le refiriera era verdad, verdad que descendía de lo alto y entrañaba un misterio vedado á su pobre inteligencia. Impulsado, no obstante, por la

fe, encargó al citado cura que con la mayor devoción se escudriñase el lugar donde aparecían las luces. Hizose así, confiándose el escrutinio á los más robustos mancebos de la comarca; los cuales emprendieron inmediatamente la marcha, cual ligeros cabritos, volando más bien que andando, ya por las agudas puntas de los peñascos, como por los bordes de horrendos precipicios. A costa de no poca fatiga, dieron con la boca de la cueva, oculta entre la más salvaje aspereza del monte, penetraron en ella, y en la concavidad de una roca encontraron la sagrada imagen de la Santísima Virgen Madre de Dios, que, cual amenisimo vergel, despedía la más deliciosa fragancia.

Tomóla en brazos el obispo, después de haber ordenado convenientemente la comitiva, para llevarla acto continuo en solemne procesión á la Catedral de Manresa. Venciendo insuperables obstáculos, y abriéndose paso por entre las escabrosas peñas, se dirigieron al sitio donde hoy se levanta el actual monasterio, para tomar el camino de la capital de la diócesis. Apenas llegada á él la venerable Imagen, cuando los pies de los que la conducían no pudieron desprenderse del suelo, como si éste fuese de imán y aquellos de acero. La Virgen manifestaba su voluntad. Había escogido aquel monte para su morada, y no quería abandonarlo. Pasados los primeros momentos de sorpresa, conoció el obispo, con tan patente y manifiesto milagro, la voluntad de la Soberana Señora; determinó edificar en aquel sitio una ca-

pilla en honor de Nuestro Señor Jesucristo, bajo el título é invocación de su Santísima Madre. En efecto, se levantó una pobre y tosca capilla, que S. I. puso al cuidado del mencionado cura; y este fué el primer templo que la gratitud de los fieles erigió á la Virgen hallada en la montaña.

En esta capilla permaneció por algún tiempo la sagrada Imagen, hasta que, según una rara y original tradición, se fundó el monasterio, por desenlace de una trágica historia conocida de todos los catalanes, y que ha popularizado recientemente en España, con su inspirada música, el maestro Bretón.

JUAN GARÍN

En tiempo de Wifredo, vivía penitente en Montserrat un hombre flaco, de poblada barba, que con tostada mano empuñaba un toso cayado, y á quien la campana del Milagro, que colgaba de los dos pilares de la capilla de San Acisclo y Santa Victoria, tocaba por sí sola, saludándole al pasar. Este hombre habíase labrado una vivienda de águila, en una roca casi inaccesible, para desde allí mantener mejor sus coloquios con Dios. Imponíase cada año una santa romería á la capital del orbe cristiano, Roma, y las campanas de la ciudad santa saludaban al ermitaño de Cataluña, de la misma manera que lo hacía la de Montserrat.

Así olvidado del mundo, parecía que nadie envidiaba su bienestar: pero no era así. El hombre tiene enemigos que intentan perderle, y el penitente Juan Garín, también los tenía. El espíritu del mal, astuto y sagaz enemigo del género humano, había jurado su

perdición, y puso en juego, para conseguirlo, toda su táctica infernal; tomó al efecto la forma de humilde ermitaño, é instalóse en otra cueva próxima á la que aquel ocupaba, grangéandose en breve, con falaces apariencias de humildad su amistosísima confianza; mientras

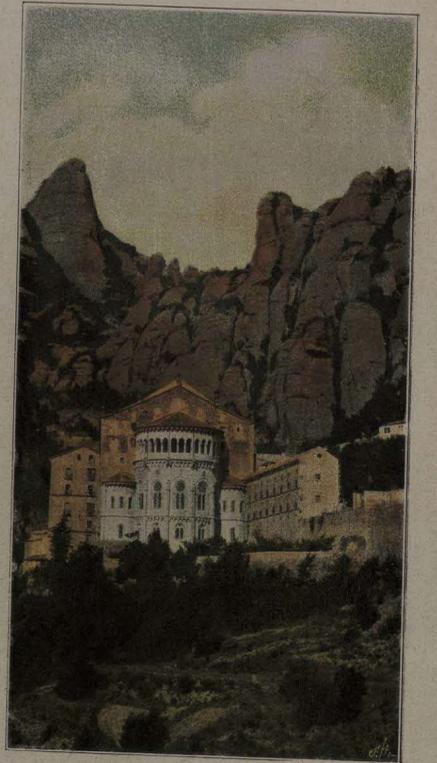
procuraba que Wifredo, conde soberano de Barcelona, llevase su hija Riquilda á Montserrat. ¡En hora aciaga el mal aconsejado conde, sugestivo



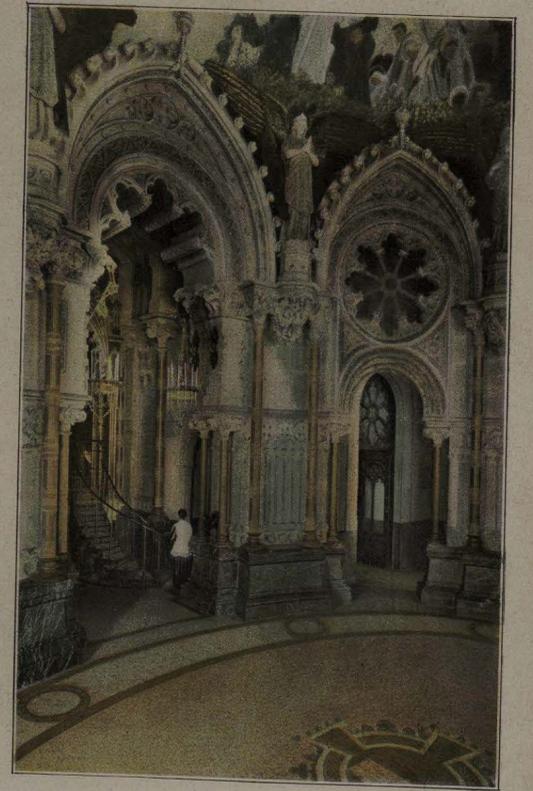
PUERTA DE LA IGLESIA.

nado por el eterno enemigo de Dios, concibió tal pensamiento! Acompañado de la lujosa comitiva que su posición requería y de su bella hija, la joven Riquilda, llegó, después de haber vencido no pocos obstáculos, á la cueva de Garín; quien admirado y curioso, al oír en aquellas fragosidades resonar voces humanas y relinchos de caballos, salió de su gruta, cubierto el cuerpo de un áspero sayal. Saludóle Wifredo y díjole: que sabedor de la reputación y fama de su santidad, deseaba confiarle por algún tiempo su hija, á fin de que la guiase con sus santos consejos por el camino de la virtud y del servicio de Dios. Asombrado el austero anacoreta, no tanto de la extraña visita como de su inexplicable motivo, no sabía qué decir á Wifredo; mas, una vez repuesto de la sorpresa que le causara, excusóse prudentemente, teniendo que renovar éste sus ruegos, para que el solitario varón consintiese en guardar á su lado á la joven Riquilda. A tantas súplicas, y de tal personaje, que casi podían interpretarse como mandato, accedió por último Juan Garín, quedándose en su compañía la hija del conde.

De la estancia de la doncella en la cueva de Garín se valió el fingido ermitaño para lograr sus infernales proyectos; tentándole, haciale distraer de su cotidiano rezo y poner los ojos en una beldad que no debiera haber admitido, por más que el conde se lo rogara. Conociendo Garín que la presencia de la joven era lo que debilitaba su fervor, fué en busca de su vecino colega, y manifestóle su situación y el deseo de abandonar aquel sitio. El hipócrita anacoreta, con fingido misticismo, contestóle que tal vez era aquella una dura prueba á que el Señor le sometía, para que brillase más su



EXTERIOR DEL CAMARÍN DE LA VIRGEN.



CAMARÍN DE LA VIRGEN.

MONASTERIO DE MONTSERRAT



INTERIOR DE LA IGLESIA



CAPILLA DE SAN ACISCLO Y SANTA VICTORIA.

santidad, con la victoria que sobre sí mismo consiguiese, después de vencida la tentación. Respuesta digna del que la daba; pues, por más que hiciese todos los esfuerzos posibles para luchar, el rezo de Garín era cada día más frío, y más ardientes las llamas criminales de su pasión.

Un día, rugió en el corazón del pobre ermitaño, ruda, horrorosa tempestad: cual dos electrizadas nubes que chocan en el aire, batallaban dos encontrados afectos en su agitado corazón. Venció por fin el cuerpo, y desplomóse aquel cedro del Líbano.

Las intenciones del infierno se habían cumplido; Garín, siguiendo los estímulos de la carne, había faltado á sus votos, á la ley de Dios, y al respeto debido á la hija del conde Wifredo. Llegado á la cueva del fingido ermitaño, le dijo: — ¡Hermano! soy un criminal, un monstruo: en mi cueva hay una doncella ultrajada, y vengo á pedir consejo. ¿Qué haré? ¿Me quitaré la vida, despenándome por estos derrumbaderos? — No, le contestó el hipócrita penitente; ignoráis acaso que el suicidio es el crimen de los crimenes? Lo que más urge es evitar el escándalo; y alargándole un cuchillo, continuó: — abrid un profundo hoyo, y cuando el sol de mañana bese las cumbres del monte, debe quedar sepultada vuestra víctima. Degolladla, pues, y todo queda ignorado. — Empuñó Garín el cuchillo y precipitóse por las rocas, en dirección á su cueva.

Poco tiempo se empleó en preparar el hoyo, asesinar á la joven, y enterrarla al pie de un árbol, en el paraje donde hoy se levanta el monasterio, desaparecer el disfrazado anacoreta, dando una infernal carcajada, y caer desmayado el doble criminal sobre la improvisada sepultura.

Ya el sol doraba las cimas del monte, cuando Garín recobró sus sentidos. Conociendo la deformidad de su delito, resolvió ir á Roma, echarse á los pies del Santo Padre y confesárselo todo; como en efecto lo hizo. Oída la confesión de Garín, díjole el Sumo Pontífice: que hombre que tales crimenes había cometido no merecía mirar al cielo. Y le impuso la penitencia de volver á su cueva andando á gatas, como los brutos, guardar eterno silencio y alimentarse sólo de yerbas; debiendo vivir así hasta que un niño de pocos meses le anunciase que Dios le había ya perdonado.



CAPILLA DE SAN MIGUEL.



LOS DEGOTALLS.

Sumiso obedeció Garín el mandato del Papa, y andando como los brutos, salióse de la ciudad santa, dirigiéndose á *Montserrat*. Mientras tanto, se descubrió, como hemos visto, la sagrada imagen, y construyóse la mencionada capilla.

Con el tiempo, camino y tropezar con matas, zarzales, garrigales y abrojos, rasgados los vestidos, descubiertas las carnes, le puso el rigor del frío en invierno y el calor del sol en estío como un etíope; las húmedas influencias de la luna, inevitable sereno y los menuditos rocíos de la mañana, con la poca comida y peor bebida, le disecaron las carnes é hicieronle crecer el vello en tan largas guedejas, que llegó á parecer un salvaje.

Más que de hombre tenía el aspecto de un monstruo, cuando fué descubierto por unos cazadores que acompañaban al conde Wifredo, quienes le tomaron por un animal desconocido y extraño, y, viéndole tan manso, atáronle una cuerda al cuello, y lo trajeron al palacio conde de Barcelona, donde estuvo expuesto debajo de una escalera, para que fuese la admiración y asombro de todo el pueblo.

Cierto día que el monarca catalán

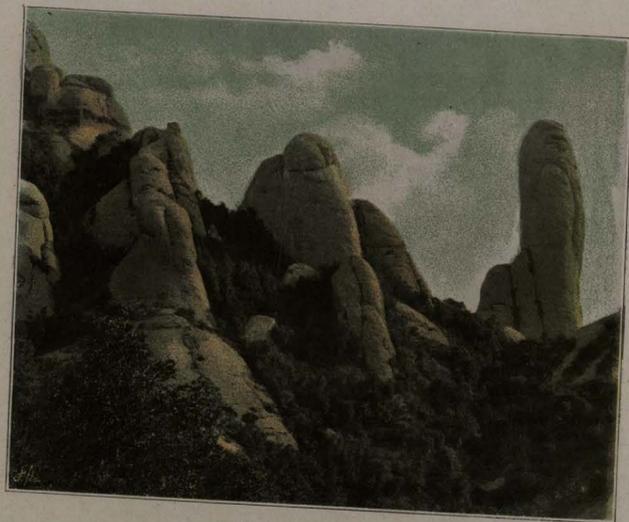
celebraba en espléndido banquete el feliz natalicio de un hijo suyo, uno de los convidados pidió al conde le mostrara la fiera que había cazado en *Montserrat*. Accedió Wifredo á la súplica, y Juan Garín fué conducido al salón. Al verle un niño de cinco meses, rompiendo el silencio, exclamó, con asombro de los circunstantes: *Levántate Juan Garín, que Dios ya te ha perdonado*. A estas palabras, levantóse la fiera, y el monstruo volvió á su primitivo estado, pidiendo un perdón que Wifredo no podía negarle, pues lo había concedido Dios. Ansioso el conde de saber do yacía su adorada hija, para trasladar sus restos á la Corte, pidió á Garín le mostrara su tumba; y al día siguiente, con numeroso séquito de nobles y caballeros, se dirigió á *Montserrat*.

Llegados al paraje donde se había levantado la capilla de la Virgen recién hallada, enseñóles Garín el lugar de la sepultura de Riquilda; en él mandó el conde cavar, y, con sorpresa de los asistentes, ésta apareció viva á los ojos de todos, conservando sólo en su cuello, como un hilo de encarnada seda, la señal del cuchillo de Garín.

En memoria de tan milagroso suceso, mandó fabricar Wifredo el magnífico monasterio de *Montserrat*, al que trasladó las monjas benitas del de San Pedro de las Puellas, dándoles por abadesa á su hija, que se había consagrado á la Santísima Virgen, su protectora.

Juan Garín, luego de la fundación del monasterio, á cuya construcción, según dice la crónica, contribuyó con sus propias manos, escondióse en una apartada cueva de la montaña, donde penitentemente acabó sus días. Todavía se enseñan al viajero la cueva de *Fray Juan Garín* y la cueva del diablo.

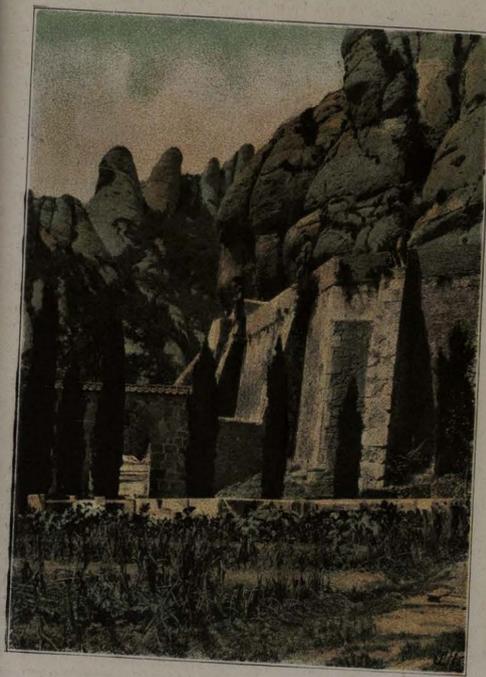
Durante más de ochenta años fué *Montserrat* monasterio de monjas; hasta que en 976, Borrell, conde de Barcelona, temeroso del ejército sarraceno, que amenazaba invadir de nuevo el Principado, previa la autorización pontificia, substituyó á las citadas religiosas, reintegrándolas á su antiguo monasterio, por doce monjes benedictinos y un prior, á quien, andando los tiempos se concedió la categoría de abad.



EL CABALL BERNAT.



SAN JERÓNIMO.



EL ALGIBE (SAFREITX).

Esta comunidad, tan modesta al principio, no tardó en engrosar considerablemente, para el mejor servicio del culto católico en aquellas regiones que, perteneciendo á la tierra, parecen una dependencia del cielo.

EL MONASTERIO

No es para un espacio reducido como el de que disponemos, la relación de las vicisitudes porque ha pasado, desde que se instalaron en él los monjes benedictinos, hasta mediados del siglo actual, y de las transformaciones que ha sufrido en ese tiempo; pero sí debemos consignar que

ha tenido épocas de gran esplendor, merced al constante afán con que sus religiosos moradores velaban por su prestigio, y á las valiosas dádivas que recibían de continuo, como obsequio á la Santísima Virgen, allí albergada.

Casi todos los monarcas de España, — antes y después de la unión ibérica — lo han visitado, alguno de ellos repetidas veces, deseosos de admirar ese portentoso de la naturaleza y de postrarse ante la augusta Reina de la Montaña, objeto de general veneración; príncipes y magnates de todos los países la han adorado de rodillas, dejando unos y otros riquísimos presentes, en memoria de su transitoria estancia en aquellos agrestes lugares y del singular aprecio que profesaban á su Soberana; de suerte que el monasterio llegó á reunir un museo de incalculable riqueza material, histórica y artística.

Pero ¡ay! que las humanas pasiones nada respetan, cuando se desbordan, y á su furioso empuje, convirtiéndose un día en montones de escombros la obra gigantesca de tantos siglos. En la heroica lucha que nuestros padres sostuvieron contra las invasoras huestes de Napoleón, que nuestros padres sostuvieron contra las invasoras huestes de Napoleón, después de varias tentativas infructuosas, que costaron raudales de sangre, el monasterio de *Montserrat* fué tomado por asalto, incendiado sin el menor miramiento y últimamente saqueado; llevándose los franceses cuantos objetos de valor encerraba su recinto, incluso el manto y las alhajas de la Virgen.

Terminada la guerra de la Independencia, los monjes consagraron todos sus esfuerzos á restablecer las cosas, si no á su primitivo estado, al estado más decente posible, habilitando, á fuerza de trabajo y numerosos dispendios, el derruido monasterio y la iglesia, para poder trasladar á ella la Sagrada Imagen. No bien empezaba á renacer de sus ruínas, le azotó una nueva calamidad. No fueron ya extranjeros los que acabaron de perder las riquezas y la gloria de *Montserrat*: algunos mal aconsejados españoles se dirigieron allí hostilmente, cuando las tristes escenas de 1820 á 1823, y lo saquearon todo; logrando de María tuvo que dejar aquella mansión querida, siendo trasladada á Barcelona, que la recibió con gran pompa y aparato. Llevada al templo de San Miguel Arcángel, estuvo en él, venerada por los fieles, hasta 1834, en que, reconstruido el monasterio, se la condujo con magnífica pompa y en solemnísimas procesión á su antiguo trono de *Montserrat*. Desde entonces, la *Perla de Cataluña* vuelve á ocupar su regio asiento en el templo para ella levantado. El monasterio en su totalidad no ha recobrado todavía ni cómo era posible el esplendor que le robaron impiamente la guerra y la revolución; pero en el transcurso de pocos años ha sido objeto de importantes mejoras, y hay